

The Project Gutenberg EBook of Poemas, by Edgar Allan Poe

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Poemas

Author: Edgar Allan Poe

Contributor: Rubén Darío

Release Date: June 16, 2008 [EBook #25807]

Language: Spanish

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK POEMAS ***

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

EDGAR ALLAN POE

POEMAS

The Project Gutenberg EBook of Poemas, by Edgar Allan Poe

This eBook is for the use of anyone
anywhere at no cost and with
almost no restrictions whatsoever. You
may copy it, give it away or
re-use it under the terms of the Project
Gutenberg License included
with this eBook or online at
www.gutenberg.org

Title: Poemas

Author: Edgar Allan Poe

Contributor: Rubén Darío

Release Date: June 16, 2008 [EBook
#25807]

Language: Spanish

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG
EBOOK POEMAS ***

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

EDGAR ALLAN POE

POEMAS

CON UN PRÓLOGO

DE

Rubén Darío

medallion

EDITOR:
CLAUDIO GARCIA
SARANDI, 441
1919

PEÑA Hnos.—Imp.

INDICE

Prólogo de Rubén Darío

POEMAS

Annabel Lee

A mi madre

Para Annie

Eldorado

Eulalia

Un ensueño en un ensueño

La ciudad en el mar

La durmiente

Balada nupcial

El coliseo

El gusano vencedor

A Elena

A la ciencia

A la señorita * * *

A la señorita * * *

Al río

Canción

Los espíritus de los muer

La romanza

El reino de las hadas

El lago

La estrella de la tarde

El día más feliz

Imitación

Las campanas

Ulalume

Estrellas fijas

Dreamland

El cuervo

PRÓLOGO

En una mañana fría y húmeda llegué por primera vez al inmenso país de los Estados Unidos. Iba el *steamer* despacio, y la sirena aullaba roncamente por temor de un choque. Quedaba atrás Fire Island con su erecto faro; estábamos frente a Sandy Hook, de donde nos salió al paso el barco de sanidad. El ladrante slang yanqui sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas. El viento frío, los pitos arromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento

de las máquinas, las mismas ondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: *all right*. Entre las brumas se divisaban islas y barcos. Long Island desarrollaba la inmensa cinta de sus costas, y Staten Island, como en el marco de una viñeta, se presentaba en su hermosura, tentando al lápiz, ya que no, por falta de sol, a la máquina fotográfica. Sobre cubierta se agrupan los pasajeros: el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el clergyman huesoso, enfundado en su largo levitón negro, cubierto con su ancho sombrero de

fieltro, y en la mano una pequeña Biblia; la muchacha que usa gorra de jockey, y que durante toda la travesía ha cantado con voz fonográfica, al són de un banjo; el joven robusto, lampiño como un bebé, y que, aficionado al box, tiene los puños de tal modo, que bien pudiera desquijarrar un rinoceronte de un solo impulso... En los Narrows se alcanza a ver la tierra pintoresca y florida, las fortalezas. Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca Madona de la Libertad, que tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces la salutación:

«A ti, prolífica, enorme, dominadora.

A ti, Nuestra Señora de la Libertad. A ti, cuyas mamas de bronce alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi *steamer*, prosternándome delante de tu majestad. ¡Ave: Good morning! Yo sé, divino icono, ¡oh, magna estatua!, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, ha hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del *fiat* del Señor. Allí están entre todas, brillantes sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América, de esta tu América formidable, de ojos azules. Ave,

Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo: bendita tú eres. Pero, ¿sabes?, se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de la antorcha, lleva la tea. Aquélla no es la Diana sagrada de las incomparables flechas: es Hécate.»

Hecha mi salutación, mi vista contempla la masa enorme que está al frente, aquella tierra coronada de torres, aquella región de donde casi sentís que viene un soplo subyugador y terrible: Manhattan, la isla de hierro, Nueva York, la sanguínea, la ciclópea, la monstruosa, la tormentosa, la

irresistible capital del cheque. Rodeada de islas menores, tiene cerca a Jersey; y agarrada a Brooklyn con la uña enorme del puente, Brooklyn, que tiene sobre el palpitante pecho de acero un ramillete de campanarios.

Se cree oír la voz de Nueva York, el eco de un vasto soliloquio de cifras. ¡Cuán distinta de la voz de París, cuando uno cree escucharla, al acercarse, halagadora como una canción de amor, de poesía y de juventud! Sobre el suelo de Manhattan parece que va a verse surgir de pronto un colosal Tío Samuel, que llama a los pueblos todos a un inaudito remate, y que el martillo del rematador cae sobre

cúpulas y techumbres produciendo un ensordecedor trueno metálico. Antes de entrar al corazón del monstruo, recuerdo la ciudad, que vio en el poema bárbaro el vidente Thogorma:

*Thogorma dans ses yeux vit monter
des murailles de fer dont s'enroulaient
des spirales des tours et des palais
cerclés d'arain sur des blocs lourds;
ruche énorme, géhenne aux lugubres
entrailles où s'engouffraient les Forts,
princes des anciens jours.*

.....
.....
..

Semejantes a los Fuertes de los días

antiguos, viven en sus torres de piedra, de hierro y de cristal, los hombres de Manhattan.

En su fabulosa Babel, gritan, mugen, resuenan, braman, conmueven la Bolsa, la locomotora, la fragua, el banco, la imprenta, el dock y la urna electoral. El edificio Produce Exchange, entre sus muros de hierro y granito, reúne tantas almas cuantas hacen un pueblo... He allí Broadway. Se experimenta casi una impresión dolorosa; sentís el dominio del vértigo. Por un gran canal, cuyos lados los forman casas monumentales que ostentan sus cien ojos de vidrio y sus tatuajes de rótulos, pasa un río caudaloso, confuso, de comerciantes,

corredores, caballos, tranvías, ómnibus, hombres-sandwichs vestidos de anuncios y mujeres bellísimas. Abarcando con la vista la inmensa arteria en su hervor continuo, llega a sentirse la angustia de ciertas pesadillas. Reina la vida del hormiguero: un hormiguero de percherones gigantescos, de carros monstruosos, de toda clase de vehículos. El vendedor de periódicos, rosado y risueño, salta como un gorrión, de tranvía en tranvía, y grita al pasajero *jintanrsooonwood!*, lo que quiere decir, si gustáis comprar cualquiera de esos tres diarios, el *Evening Telegram*, el *Sun* o el *World*.

El ruido es mareador y se siente en el aire una trepidación incesante; el repiqueteo de los cascos, el vuelo sonoro de las ruedas, parece a cada instante aumentarse. Temeríase a cada momento un choque, un fracaso, si no se conociese que este inmenso río que corre con una fuerza de alud, lleva en sus ondas la exactitud de una máquina. En lo más intrincado de la muchedumbre, en lo más convulsivo y crespado de la ola en movimiento, sucede que una lady anciana, bajo su capota negra, o una miss rubia, o una nodriza con su bebé, quiere pasar de una acera a otra. Un corpulento policeman alza la mano; detiénese el torrente; pasa la

dama; ¡all right!

«Esos cíclopes...», dice Groussac; «esos feroces calibanes...», escribe Peladan. ¿Tuvo razón el raro Sar al llamar así a estos hombres de la América del Norte? Calibán reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. Ha conseguido establecer el imperio de la materia desde su estado misterioso con Edison, hasta la apoteosis del puerco, en esa abrumadora ciudad de Chicago. Calibán se satura de wishky, como en el drama de Shakespeare de vino; se desarrolla y crece; y sin ser esclavo de ningún Próspero, ni martirizado por ningún genio del aire,

engorda y se multiplica. Su nombre es Legión. Por voluntad de Dios suele brotar de entre esos poderosos monstruos algún sér de superior naturaleza, que tiende las alas a la eterna Miranda de lo ideal. Entonces, Calibán mueve contra él a Sicorax, y se le destierra o se le mata. Esto vio el mundo con Edgar Allan Poe, el cisne desdichado que mejor ha conocido el ensueño y la muerte...

¿Por qué vino tu imagen a mi memoria, Stella, alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, el día en que, después de recorrer el hirviente Broadway, me puse a leer los versos de Poe, cuyo nombre de Edgar,

harmonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilan la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tu eres hermana de las liliales vírgenes, cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas eres llama del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, ¡oh, mi ángel consolador; oh, mi esposa! La primera que pasa es Irene, la dama

brillante de palidez extraña, venida de allá, de los marea lejanos; la segunda es Eulalia, la dulce Eulalia, de cabellos de oro y ojos de violeta, que dirige al Cielo su mirada; la tercera es Leonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante; la otra es Francés, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra Helen, la que fué vista por la primera vez a la luz de perla de la Luna; la otra Annie, la de los ósculos y las caricias y oraciones por el adorado; la otra Annabel Lee, que amó con un amor envidia de los

serafines del Cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligeia, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extraterrestre esplendor... Ellas son, cándido coro de ideales oceánidos, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña Yankee, cuyo cuervo, más cruel aun que el buitre esquiliano, sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado, apuñaleándole con la monótona palabra de la desesperanza. Así tú para mí. En medio de los martirios de la vida, me refrescas y alientas con el aire de tus alas, porque si partiste en tu forma humana al viaje

sin retorno, siento la venida de tu sér
inmortal, cuando las fuerzas me faltan
o cuando el dolor tiende hacia mí el
negro arco. Entonces, Alma, Stella,
oigo sonar cerca de mí el oro invisible
de tu escudo angélico. Tu nombre
luminoso y simbólico surge en el cielo
de mis noches como un incomparable
guía, y por claridad inefable llevo el
incienso y la mirra a la cuna de la
eterna Esperanza.

EL HOMBRE

La influencia de Poe en el arte
universal ha sido suficientemente
honda y transcendente para que su
nombre y su obra no sean a la continua

recordados. Desde su muerte acá, no hay año casi en que, ya en el libro o en la revista, no se ocupen del excelso poeta americano, críticos, ensayistas y poetas. La obra de Ingram iluminó la vida del hombre; nada puede aumentar la gloria del soñador maravilloso. Por cierto que la publicación de aquel libro, cuya traducción a nuestra lengua hay que agradecer al Sr. Mayer, estaba destinada al grueso público.

¿Es que en el número de los escogidos, de los aristócratas del espíritu, no estaba ya pesado en su propio valor, el odioso fárrago del canino Griswold? La infame autopsia moral que se hizo del ilustre difunto debía tener esa bella

protesta. Ha de ver ya el mundo libre de mancha al cisne immaculado.

Poe, como un Ariel hecho hombre, diríase que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un extraño misterio. Nacido en un país de vida práctica y material, la influencia del medio obra en él al contrario. De un país de cálculo brota imaginación tan estupenda. El dón mitológico parece nacer en él por lejano atavismo, y vese en su poesía un claro rayo del país del sol y azul en que nacieron sus antepasados. Renace en él el alma caballeresca de los Le Poer alabados en las crónicas de Generaldo Gambresio. Arnoldo Le Poer lanza en la Irlanda de 1327 este terrible insulto

al caballero Mauricio de Desmond: «Sois un rimador.» Por lo cual se empuñan las espadas y se traba una riña, que es el prólogo de guerra sangrienta.

Cinco siglos después, un descendiente del provocativo Arnoldo, glorificará a su raza, erigiendo sobre el rico pedestal de la lengua inglesa, y en un nuevo mundo, el palacio de oro de sus rimas.

El noble abolengo de Poe; ciertamente, no interesa sino a «aquellos que tienen gusto de averiguar los efectos producidos por el país y el linaje en las peculiaridades mentales y constitucionales de los hombres de

genio» según las palabras de la noble Sra. Whitman. Por lo demás, es él quien hoy da valer y honra a todos los pastores protestantes, tenderos, rentistas o mercachifles que llevan su apellido en la tierra del honorable padre de su patria Jorge Washington.

Sábese que en el linaje del poeta hubo un bravo sir Rogerio, que batalló en compañía de Strongbow, un osado, sir Arnoldo, que defendió a una *lady*, acusada de bruja; una mujer heroica y viril, la célebre *Condesa* del tiempo de Cromwell; y pasado sobre enredos genealógicos antiguos, un General de los Estados Unidos, su abuelo. Después de todo, ese sér trágico, de historia tan

extraña y romancesca, dio su primer vagido entre las coronas marchitas de una comedianta, la cual le dio vida bajo el imperio del más ardiente amor. La pobre artista había quedado huérfana desde muy tierna edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.

Poe nació con el envidiable dón de la belleza corporal. De todos los retratos que he visto suyos, ninguno da idea de aquella especial hermosura que en descripciones han dejado muchas de las personas que le conocieron. No hay duda que en toda la iconografía poeana,

el retrato que debe representarle mejor es el que sirvió a Mr. Clarke para publicar un grabado que copiaba al poeta en el tiempo en que éste trabajaba en la empresa de aquel caballero. El mismo Clarke protestó contra los falsos retratos de Poe, que después de su muerte publicaron. Si no tanto como los que calumniaron su hermosa alma poética, los que desfiguran la belleza de su rostro son dignos de la más justa censura. De todos los retratos que han llegado a mis manos, los que más me han llamado la atención son el de Chiffart, publicado en la edición ilustrada de Quantin, de los *Cuentos extraordinarios*, y el

grabado por R. Loncup, para la traducción del libro de Ingram por Mayer. En ambos, Poe ha llegado ya a la edad madura. No es, por cierto, aquel gallardo jovencito sensitivo que al conocer a Elena Stannard, quedó trémulo y sin voz como el Dante de la *Vita Nuova*....

Es el hombre que ha sufrido ya, que conoce por sus propias desgarradas carnes cómo hieren las asperezas de la vida. En el primero, el artista parece haber querido hacer una cabeza simbólica. En los ojos, casi ornitomorfos, en el aire, en la expresión trágica del rostro, Chiffart ha intentado pintar al autor del *Cuervo*, al

visionario, al *unhappy Master*, más que al hombre. En el segundo hay más realidad: esa mirada triste, de tristeza contagiosa, esa boca apretada, ese vago gesto de dolor y esa frente ancha y magnífica en donde se entronizó la palidez fatal del sufrimiento, pintan al desgraciado en sus días de mayor infortunio, quizá en los que precedieron a su muerte. Los otros retratos, como el de Halpin para la edición de Amstrong, nos dan ya tipos de lechuguinos de la época, ya caras que nada tienen que ver con la cabeza bella e inteligente de que habla Clark. Nada más cierto que la observación de Gautier:

«Es raro que un poeta, dice, que un artista sea conocido bajo su primer encantador aspecto. La reputación no le viene, sino muy tarde, cuando ya las fatigas del estudio, la lucha por la vida y las torturas de las pasiones han alterado su fisonomía primitiva; apenas deja sino una máscara usada, marchita, donde cada dolor ha puesto por estigma una magulladura o una arruga.»

Desde niño, Poe «prometía una gran belleza.»

Sus compañeros de colegio hablan de su agilidad y robustez. Su imaginación y su temperamento nervioso estaban contrapesados por la fuerza de sus

músculos. El amable y delicado ángel de poesía sabía dar excelentes puñetazos. Más tarde dirá de él una buena señora: «Era un muchacho bonito.»

Cuando entra a West Point hace notar en él un colega, Mr. Gibson, su «mirada cansada, tediosa y hastiada.» Ya en su edad viril, recuérdale el bibliófilo Gowans: «Poe tenía un exterior notablemente agradable y que predisponía en su favor: lo que las damas llamarían claramente bello.» Una persona que le oye recitar en Boston, dice: «Era la mejor realización de un poeta, en su fisonomía, aire y manera.» Un precioso retrato es hecho

de mano femenina: «Una talla algo menos que de altura mediana, quizá, pero tan perfectamente proporcionada y coronada por una cabeza tan noble, llevada tan regiamente, que, a mi juicio de muchacha, causaba la impresión de una estatura dominante. Esos claros y melancólicos ojos parecían mirar desde una eminencia....». Otra dama recuerda la extraña impresión de sus ojos: «Los ojos de Poe, en verdad, eran el rasgo que más impresionaba, y era a ellos a los que su cara debía su atractivo peculiar. Jamás he visto otros ojos que en algo se le parecieran. Eran grandes, con pestañas largas y un negro de azabache: el iris acero gris, poseía una

cristalina claridad y transparencia, a través de la cual la pupila negra azabache se veía expandirse y contraerse, con toda sombra de pensamiento o de emoción. Observé que los párpados jamás se contraían, como es tan usual en la mayor parte de las personas, principalmente cuando hablan; pero su mirada siempre era llena, abierta y sin encogimiento ni emoción. Su expresión habitual era soñadora y triste: algunas veces tenía un modo de dirigir una mirada ligera, de soslayo, sobre alguna persona que no le observaba a él, y, con una mirada tranquila y fija, parecía que mentalmente estaba midiendo el

calibre de la persona que estaba ajena de ello.—¡Qué ojos tan tremendos tiene el señor Poe!—me dijo una señora. Me hace helar la sangre el verle darse vuelta lentamente y fijarlos sobre mí cuando estoy hablando».

La misma agrega: «Usaba un bigote negro, esmeradamente cuidado, pero que no cubría completamente una expresión ligeramente contraída de la boca y una tensión ocasional del labio superior, que se asemejaba a una expresión de mofa. Esta mofa era fácilmente excitada y se manifestaba por un movimiento del labio, apenas perceptible, y sin embargo, intensamente expresivo. No había en

ella nada de malevolencia, pero sí mucho sarcasmo». Sábese, pues, que aquella alma potente y extraña estaba encerrada en hermoso vaso. Parece que la distinción y dotes físicas deberían ser nativas en todos los portadores de la lira. ¿Apolo, el crinado numen lírico, no es el prototipo de la belleza viril? Mas no todos sus hijos nacen con dote tan espléndido. Los privilegiados se llaman Goethe, Byron, Lamartine, Poe.

Nuestro poeta, por su organización vigorosa y cultivada, pudo resistir esa terrible dolencia que un médico escritor llama con gran propiedad «la enfermedad del ensueño». Era un sublime apasionado, un nervioso, uno

de esos divinos semilocos necesarios para el progreso humano, lamentables cristos del arte, que por amor al eterno ideal tienen su calle de la amargura, sus espinas y su cruz. Nació con la adorable llama de la poesía, y ella le alimentaba al propio tiempo que era su martirio. Desde niño quedó huérfano y le recogió un hombre que jamás podría conocer el valor intelectual de su hijo adoptivo. El Sr. Allan—cuyo nombre pasará al porvenir al brillo del nombre del poeta—jamás pudo imaginarse que el pobre muchacho recitador de versos que alegraba las veladas de su *home*, fuese más tarde un egregio príncipe del Arte. En Poe reina el *ensueño* desde la

niñez. Cuando el viaje de su protector le lleva a Londres, la escuela del dómine Brondeby es para él como un lugar fantástico que despierta en su sér extrañas reminiscencias; después, en la fuerza de su genio, el recuerdo de aquella morada y del viejo profesor han de hacerle producir una de sus subyugadoras páginas. Por una parte, posee en su fuerte cerebro la facultad musical; por otra, la fuerza matemática. Su *ensueño* está poblado de quimeras y de cifras como la carta de un astrólogo. Vuelto a América, vémosle en la escuela de Clarke, en Richmond, en donde al mismo tiempo que se nutre de clásicos y recita odas

latinas, boxea y llega a ser algo como un *champion* estudiantil; en la carrera hubiera dejado atrás a Atalanta, y aspiraba a los lauros natatorios de Byron. Pero si brilla y descuella intelectual y físicamente entre sus compañeros, los hijos de familia de la fofa aristocracia del lugar miran por encima del hombro al hijo de la cómica. ¿Cuánta no ha de haber sido la hiel que tuvo que devorar este sér exquisito, humillado por un origen del cual en días posteriores habría orgullosamente de gloriarse? Son esos primeros golpes los que empezaron a cincelar el pliegue amargo y sarcástico de sus labios. Desde muy temprano

conoció las asechanzas del lobo racional. Por eso buscaba la comunicación con la Naturaleza, tan sana y fortalecedora. «Odio, sobre todo, y detesto este animal que se llama Hombre», escribía Swift a Poe. Poe, a su vez, habla «de la mezquina amistad y de la fidelidad de polvillo de fruta (gossamer fidelity) del mero hombre». Ya en el libro de Job, *Eliphaz Themanita*, exclama: «¿Cuánto más el hombre abominable y vil que bebe como la inquietud?».

No buscó el lírico americano el apoyo de la oración; no era creyente, o, al menos, su alma estaba alejada del misticismo. A lo cual da por razón

James Russell Lowell lo que podría llamarse la matematicidad de su cerebración. «Hasta su misterio es matemático para su propio espíritu». La Ciencia impide al poeta penetrar y tender las alas en la atmósfera de las verdades ideales. Su necesidad de análisis, la condición algebraica de su fantasía, hácele producir tristísimos efectos cuando nos arrastra al borde de lo desconocido. La especulación filosófica nubló en él la fe, que debiera poseer como todo poeta verdadero. En todas sus obras, si mal no recuerdo, sólo unas dos veces está escrito el nombre de Cristo. Profesaba, sí, la moral cristiana; y en cuanto a los

destinos del hombre, creía en una ley divina, en un fallo inexorable. En él la ecuación dominaba a la creencia, y aun en lo referente a Dios y sus tributos, pensaba con Spinoza que las cosas invisibles y todo lo que es objeto del entendimiento no puede percibirse de otro modo que por los ojos de la demostración; olvidando la profunda afirmación filosófica: *Intellectus noster sic ¿de habet? ad prima entium quæ sunt manifestissima in natura, sicut oculus vespertillionis ad solem*. No creía en lo sobrenatural, según confesión propia; pero afirmaba que Dios, como Creador de la Naturaleza, puede, si quiere, modificarla. En la

narración de la metempsícosis de Ligeia hay una definición de Dios, tomada de Granwill, que parece ser sustentada por Poe: Dios no es más que una gran voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad. Lo cual estaba ya dicho por Santo Tomás en estas palabras: «Si las cosas mismas no determinan el fin para sí, porque desconocen la razón del fin, es necesario que se les determine el fin por otro que sea determinador de la Naturaleza. Este es el que previene todas las cosas, que es sér por sí mismo necesario, y a éste llamamos Dios...» En la *Revelación Magnética*, a vuelta de divagaciones filosóficas, Mr.

Vankirk—que, como casi todos los personajes de Poe, es Poe mismo—afirma la existencia de un Dios material, al cual llama materia suprema e imparticulada. Pero agrega: «La materia imparticulada, o sea Dios en estado de reposo, es en lo que entra en nuestra comprensión, lo que los hombres llaman espíritu». En el diálogo entre Oinos y Agathos pretende sondear el misterio de la divina inteligencia; así como en los de Monos y Una y de Eros y Charmion penetra en la desconocida sombra de la Muerte, produciendo, como pocos, extraños vislumbres en su concepción del espíritu en el espacio y en el tiempo.

Rubén Darío.



POEMAS

TRADUCCIÓN DE ALBERTO
LASPLACES

ANNABEL LEE

Hace ya bastantes años, en un
allá de la mar vivía una niña
con el nombre de Annabel Lee
vivía sin ningún otro pensar
amarme y ser amada por mí

Yo era un niño y *ella* era un
reino más allá de la mar; pe
y yo nos amábamos con un a
que el amor; un amor tan po
serafines del cielo nos envic

Y esa fué la razón por la cua
tiempo, en ese reino más all
un soplo descendió de una n
bella Annabel Lee; de suerte
vinieron y se la llevaron lejos
en un sepulcro, en ese reino
la mar.

Los ángeles que en el cielo 1

la mitad de lo felices que éramos
envidiaban nuestra alegría a
porque (como cada uno lo sabía)
más allá de la mar) un soplo
la noche de una nube, helando
Lee.

Pero nuestro amor era más fuerte
amor de aquellos que nos amaban
y en saber, y ni los ángeles
de los abismos de la mar por
jamás mi alma del alma de Lee.
Lee.

Porque la luna jamás resplandecía

recuerdos de la bella Annab
las estrellas se levantan, cre
ojos de la bella Annabel Lee
noches tendido al lado de m
querida, mi vida y mi comp
está acostada en su sepulcro
en su tumba, al borde de la r

1849.

A MI MADRE

(Soneto)

Porque siento que allá arriba

ángeles que se hablan dulces
pueden encontrar entre sus r
de amor una expresión más
«*madre*», he ahí por qué, des
tiempo os llamo con ese nom
que eres para mí más que un
llenáis el santuario de mi co
muerte os ha instalado, al lil
mi Virginia. Mi madre, mi p
murió en buena hora, no era
Pero vos fuisteis la madre d
tan tiernamente, y por eso n
más querida que la madre qu
querida que todo, lo mismo
más amada por mi alma que
amaba su propia vida.

PARA ANNIE

¡Gracias a Dios! la crisis, el
la lánguida enfermedad ha d
fin, y la fiebre llamada «viv

Tristemente, sé que estoy de
fuerza, y no muevo un músc
tendido, todo a lo largo. Per
Siento que voy mejor paulat

Y reposo tan tranquilamente
en mi lecho, que a contempl

creería muerto, y podría estar
viera, creyéndome muerto.

Las lamentaciones y los gemidos
y las lágrimas son apaciguadas
por esta horrible palpitación
¡ah, esta horrible palpitación!

La incomodidad,—el disgusto
cesado con la fiebre que enloquecía
mi cerebro, con la fiebre llameante
que consumía mi cerebro.

Y de todos los tormentos, aquella
tortura ha cesado: el terrible

sed por la corriente oscura d
He bebido de un agua que ap
sed.

He bebido de un agua que co
arrullador, de una fuente sul
poco profunda, de una caver
muy lejos, bajo tierra.

¡Ah! que no sea dicho jamás
está oscuro, mi lecho es estr
jamás ningún hombre durmi
para *dormir* verdaderamente
lecho como éste en el que ha

Mi alma tantalizada reposa
olvidando, sin recordarlas ja
antiguas ansias de mirtos y

Pues ahora, mientras reposa
imagina a su alrededor, una
fragancia de pensamientos,
romero mezclado a pensami
y al de los bellos y rígidos p

Y así yace ella, dichosamente
en recuerdos perennes de la
belleza de Annie, anegada e
de Annie.

Tiernamente me abraza, apacigua
me acaricia. Y entonces caigo
adormecido sobre su seno, por
del cielo de su seno.

Y así reposo tan tranquilamente
su amor—que me creéis muerto.
Y así reposo, tan serenamente
su amor en mi corazón,—que
muerto, que os estremecéis por
muerto.

Pero mi corazón es más brillante

las estrellas del cielo, porqu
abrasado por la luz del amor
el recuerdo de los bellos ojo
Annie....

1849.

ELDORADO

Brillantemente ataviado, un
viajó largo tiempo al sol y a
cantando su canción, a la bu

Pero llegó a viejo, el animos

sobre su corazón cayó la noche
parte encontró la tierra del Eldorado.

Y al fin, cuando le faltaron las fuerzas para
hallar una sombra peregrina
preguntó—¿dónde podría estar el
Eldorado?

—«Más allá de las montañas
el fondo del valle de las sombras
cabalgad sin descanso—respirad y
buscáis el Eldorado....».

1849.

EULALIA

Vivía sólo en un mundo de l
mi alma era una onda estanc
la bella y dulce Eulalia llegó
compañera, hasta que la jov
los cabellos de oro, llegó a s
compañera.

¡Ah! las estrellas de la noch
menos que los ojos de esa ra
Y jamás girón de vapor eme
claro de luna, podrá compar
descuidado de la modesta E

compararse al bucle más hu
de Eulalia, la de los brillante

La duda y la pena no me inv
ahora, porque su alma me en
suspiro. Y durante todo el d
brillante y fuerte en el cielo,
siempre hacia ella, mi queri
sus ojos de esposa, en tanto
ella mi joven Eulalia eleva s
violetas!...

1845.

UN ENSUEÑO EN UN

ENSUEÑO

Recibid este beso en la frente
os dejo, permitidme por lo
no os agraviéis, vos que estis
han sido un ensueño. Entretanto
se ha ido, en una noche o en
en una visión o en un sueño,
por eso? Todo lo que vemos
es sino un ensueño en un ensueño

Me encuentro en medio de la
una costa atormentada por la
en la mano granos de arena

poco es! ¡Y cómo se desliza
dedos hacia el abismo, mien
lloro! ¡Dios mío, ¿no puedo
nudo más seguro? ¡Dios mío
salvar uno solo del cruel vac
vemos o nos parece no es ot
ensueño en un ensueño?

1849.

LA CIUDAD EN EL MAR

¡Ved! La Muerte se ha erigido
en una extraña ciudad que se
muy lejos, en el sombrío oc

los buenos y los malos, los p
han ido hacia la paz eterna. .
los palacios y las torres—to
por el tiempo, y que no tiem
se parecen en nada a las nue
olvidadas por los vientos qu
jamás resignadas bajo los ci
aguas melancólicas.

Desde el cielo sagrado, ning
en la negra noche de esa ciu
reflejado por la lívida mar, i
torres, brilla silenciosament
a lo hondo y a lo largo, sobr
las cimas, sobre los palacios
templos, sobre las murallas

la soledad sombría y desde l
de los macizos de hiedra esc
de flores de piedra—sobre t
maravilloso en cuyos frisos
entrelazan claveles, violetas

Bajo el cielo, resignadas, rej
melancólicas. Las torres y la
de tal modo que todo parece
en el aire, mientras que desc
orgullosa, la Muerte como u
contempla la ciudad que yac

Allá los templos abiertos y l
bostezan al nivel de las agua

ni las riquezas que se muest
adiamantados de cada ídolo,
con sus rientes adornos de jo
aguas de su lecho; ninguna c
¡ay de mí! todo ese vasto de
ninguna ola indica que los v
existir sobre otros mares lej
ninguna ola, ninguna ola dej
existido vientos sobre mares
serenos.



Pero, he ahí que un estremece
el aire. Una onda, un movim
allá abajo. Se diría que las t
bamboleado y se hunden, du
onda taciturna, como si las c

producido un ligero vacío en
Entonces las ondas tienen un
las horas transcurren sordas
cuando en medio de gemido
nada de terrestres, esta ciudad
por fin y profundamente fija
todavía, levantándose sobre
Infierno le rendirá homenaje

1845.

LA DURMIENTE

En el mes de Junio, a media
bajo la mística luna. Un osc

opio y de rocío se exhala de
dulcemente, filtrando por la
de la montaña, resbala perez
por el valle universal. El ror
adormece sobre la tumba, el
la onda. Envolviéndose en la
hunde en el reposo. Ved, con
Leteo, el lago parece adormi
y por nada del mundo quisie
Toda belleza duerme. Y ved
ventana abierta a los cielos,
destinos.



¡Oh brillante princesa! ¿por
ventana abierta a la noche?]
desde lo alto de los árboles :

a través de la persiana. Los
turba de magos, revolotean
y hacen flotar las cortinas de
fantásticamente, tan tímidas
de tu párpado cerrado y fran
se esconde tu alma adormec
el piso, al pie del muro, sus
y descienden como una ronc



Querida niña, ¿no tienes mie
y con qué sueñas? Has venic
mares muy lejanos; ¿no eres
los árboles de ese jardín? Ex
extraño tu vestido, extraña s
longitud de tus cabellos, y to
solemne.

¡Ella duerme! ¡Oh! puede que
tan profundo como durable!
tenga en su santa guardia! ¡Que
sea transformada en una má
rogaré a Dios que la deje do
los ojos cerrados, mientras c
errarán los fantasmas de osc

Mi amor: ¡ella duerme! ¡Que
pueda ser profundo! ¡Que lo
dulcemente a su alrededor! ¡
del bosque viejo y sombrío,
tumba pueda abrirse para ell
tumba que haya cerrado otra
sus negros «panneaux» triur

de los estandartes funerarios
las armas de su ilustre famil
lejana y aislada contra la po
ella haya en su infancia lanz
ociosas;—algún sepulcro cu
no le devuelva jamás nuevo
hija del pecado, que en otro
al pensamiento de que fuera
quienes le respondiesen gim

1845.

BALADA NUPCIAL

El anillo está en mi dedo y l

mi frente; he aquí que poseo
abundancia, y en el presente

Y mi Señor me ama bien; pero
que pronunció su voto sentí
pecho, porque sus palabras son
toque de agonía y su voz se
que cayó durante la batalla e
y que es dichoso ahora.

Pero habló de modo de tranc
besó mi frente pálida. Enton
y me transportó en espíritu a
pensando que mi Señor era e
suspiré por él que estaba del

yo soy dichosa ahora!

Así fueron pronunciadas las
fué empeñado el juramento.
se haya apagado, y aunque n
a quebrarse, he ahí la dorada
que soy dichosa siempre.

¡Quiera Dios que pueda des
sueño no sé cómo. Y mi alm
en el temor de haber hecho
el temor de llegar a saber qu
no es feliz ahora.

EL COLISEO

¡Símbolo de la Roma antigua
de sublimes contemplaciones
tiempo por difuntos siglos d
Al fin, después de tantos días
peregrinaje y de ardiente sed
de la ciencia que yace en ti,
transformado, me arrodillo l
tus sombras y bebo del fondo
alma tu grandeza, tu tristeza

¡Inmensidad, y edad, y recuerdo
Silencio y desolación y prof

percibo ahora y os siento en
¡Oh sortilegios más eficaces
el rey de Judea enseñó en lo
¡Oh encantos más poderosos
que la Caldea encantada arr
tranquilas estrellas!

Aquí, en donde cayó un héroe
Aquí, en donde el águila tea
cubierta de oro, el oscuro m
hace su aquelarre de media
donde la cabellera dorada de
flotaba al viento, se balance
cardo y la caña. Aquí, en do
se inclinaba sobre su trono c
silencioso lagarto se desliza

hacia su casa de mármol, al
del creciente lunar.

Pero, oíd. Esos muros, esas
de hiedra, esos zócalos mus-
ennegrecidas, esos vagos rel-
frisos ruinosos, esas cornisa
esa ruina, esas piedras grise-
esto todo lo que queda de fa-
¿es esto todo lo que las hora
perdonado, todo lo que ellos
Destino y a mi?

«No. No es todo,—me respo-
es todo. Voces fuertes y pro-

para siempre en nosotros y e
a la intención de los sabios,
himnos de Memnon al Sol!
corazones de los hombres m
con despótico imperio sobre
almas gigantes. No somos i
pálidas piedras. Todo nuest
no ha desaparecido,—ni tod
todo el prestigio de nuestro
ni todo lo maravilloso que n
todos los misterios que mor
todos los recuerdos que se p
flancos como un vestido, en
con un manto que es más qu

EL GUSANO VENCEDOR

¡Ved!; es noche de gala en e
años solitarios. Una multitud
adornados con velos y anega
se halla reunida en un teatro
un drama de esperanzas y de
la orquesta suspira por inter
las esferas.

Actores creados a la imagen
murmuran en voz baja y salt
otro; pobres fantoches que v
de vastas creaturas informes

la decoración a su capricho,
alas de cóndor a la invisible

Este drama abigarrado—este
no será olvidado,—con su fa
siempre por una muchedum
atraparlo, en un círculo que
sí mismo y vuelve sin cesar
ese drama en el cual forman
mucho locura y todavía más

Pero ved, a través de la bulla
como una forma rampante h
Una cosa roja, color sangui
de la parte solitaria de la esc

¡Cómo se retuerce! Con mo
los actores constituyen su p
sollozan viendo esas mandil
teñirse en sangre humana.

Todas las luces se apagan, t
Sobre cada forma todavía ti
como un paño mortuario, de
de tempestad. Y los ángeles
y macilentos se levantan y c
que ese drama es una traged
llama «El Hombre» de la cu
Gusano Vencedor....!

1838.

A ELENA

Elena, tu belleza es para mí
niceanas de otro tiempo que
profunda llevaban dulcemer
hacia su ribera natal.

Largo tiempo habituado a er
desesperados, tu cabellera d
perfil, tus cantos de náyade
al corazón de aquella gloria
Grecia, de aquella grandeza

¡Oh! allá abajo, en la esplén
de esa ventana, como eres p
de pie, tu lámpara de ágata e
¡Oh Psiquis, tu que me has l
que son la Tierra Bendita!...

1831.

A LA CIENCIA

Soneto

¡Oh Ciencia! tu eres la verda
viejo tiempo, tu, cuya mirad
todas las cosas! ¿Por qué ha

del corazón del poeta, oh bu
las sombrías realidades? ¿C
amarte? Como te creería sal
querido dejarlo vagar en sus
de tesoros en el seno de los
por más de que hasta allí sul
¿No has arrancado Diana a s
y obligado a las hamadriada
un asilo en alguna otra estre
¿No has sacado a la náyade
su pradera verde y a mí mis
mi sueño estival bajo los tar

1829.

A LA SEÑORITA * * *

¿Qué me importa si mi suer
encierra en mí mismo más c
cosa de esta tierra? ¿qué me
de amor son olvidados en ur

No lloro en forma alguna pc
sean más dichosos que yo, p
porque veo que os afligís po
que no es sino un transeúnte

1829.

A LA SEÑORITA * * *

Las umbrías bajo las cuales
los más traviesos pájaros ca-
labios; y toda la melodía de
sino por palabras creadas po

De tus ojos, engastados en e
de tu corazón, caen las mira
ahora, ¡oh Dios!, sobre mi e
como la luz de una estrella s

¡Tu corazón, tu corazón! Me
suspiro y vuelvo a dormirme
hasta el día de la verdad, qu

tantas locuras,—no podrá ja

1829.

AL RÍO

¡Bello río! en tu clara y brillante
cristal, agua vagabunda, eres
esplendor de la belleza, un e
que no se esconde ahora, un
la alegre fantasía de arte en
viejo Alberto.

Pero mientras ella mira en t

resplandece y tiembla, ¿por
hermoso de todos ríos recue
adoradores? Es porque en su
tu onda, su imagen está prof
en su corazón que tiembla b
sus ojos que buscan el alma.

1829.

CANCIÓN

Te vi en tu día nupcial, cuan
pudor invadía tu frente, aun
alegría alrededor de ti y que
fuera el mundo sino Amor.

En la vivificante luz que brisido cual haya sido su esencia todo lo que mi mirada dolor de encantador sobre la tierra

Ese pudor no era, quizá, sino muy bien pasar por tal,—aun haya hecho nacer una llama todavía en el seno de aquel que te vio en tu día nupcial, cuando cubría de ese rubor invencible estuvieras rodeada de dicha no fuera sino amor ante ti!

LOS ESPÍRITUS DE LOS MUERTOS

Tu alma se encontrará sola,
negros pensamientos de la g
ninguna persona te inquietar
recogimiento.

Quédate silenciosamente en
no es abandono,—porque lo
muertos que existieron antes
te alcanzarán y te rodearán e
la sombra proyectada sobre
a su voluntad; por lo tanto, p

Aunque serena, la noche fr
y las estrellas, de lo alto de
no bajarán más sus miradas
parecido al de la esperanza c
los mortales; pero sus órbita
de todo rayo, serán para tu c
como una quemadura, como
que querrá unirse a ti para sí

Ahora, te visitan pensamien
jamás; ahora surgen ante ti
que no se desvanecerán jam
tu espíritu, pero se fijarán co
de rocío sobre la hierba.

La brisa,—esa respiración d
inmóvil, y la bruma que se e
sombra sobre la colina,—co
velo no se ha desgarrado tod
un símbolo y un signo. Com
suspendida a los árboles, ese
de los misterios!

1827.

LA ROMANZA

¡Oh romanza que gustas can

adormecida y las alas plegadas
verdes agitadas a lo lejos son
umbrío, tú has sido para mí
vivos colores, un pájaro muy
me has enseñado a leer mi alma
todas mis primeras palabras
que, niño de mirada sagaz, re
bosques.

En estos últimos tiempos, el
de los tiempos ha estremecido
cielo hasta en sus alturas, ag
producido por el pasaje y la
los años, y tengo tan obstina
fijos en el inquietante horizonte
queda tiempo para mis dulces

EL REINO DE LAS HADAS

Valles oscuros, torrentes un-
nebulosos en los cuales nadi-
las formas a causa de las lág-
gota se lloran de todas parte
crecen y decrecen, siempre,
siempre, a cada instante de l
siempre de lugar, y bajo el h
pálidas ellas oscurecen el re-
temblorosas estrellas. Hacia
hora del cuadrante nocturno
nebulosa que las otras,—de
hadas han probado ser la me

hasta bajo el horizonte y por
la corona de una eminencia
que su vasta circunferencia
vestiduras flotantes sobre lo
mismas mansiones distantes
extraños, sobre la mar, sobre
danzan, sobre cada cosa ado
completamente en un laberinto.
Y entonces, ¡cuán profundo
ese su sueño! De mañana, el
velo lunar vuela por los cielos
como pálido albatros al soplar
que las sacude como a casi todas.
Pero cuando las hadas que se
bajo esa luna de la que se ha
decirlo, como de una tienda,
jamás volver a encontrar ab

de ese astro se dispersan y s
pronto en una lluvia, de la c
de esta tierra, que buscan en
y vuelven a descender,—¡cr
satisfechas!—nos devolver
sobre sus alas estremecidas.

1831.

EL LAGO

En la primavera de mi juver
no frecuentar de todo el vast
un solo lugar que amaba má
tanto era de amable la soled

rodeado por negros peñascos
pinos que dominaban sus al

Pero cuando la noche tendía
ese lugar como sobre todas l
el místico viento murmuran
entonces, ¡oh, entonces se d
siempre en mí el terror por e

Y sin embargo ese terror no
una turbación deliciosa, un s
ninguna mina de piedras pre
o convidarme a definir, ni el
mismo, aunque ese amor fue

La muerte reinaba en el seno
envenenada, y en su remolir
bien hecha para aquel que por
ella un consuelo a su imagin
aquel cuya alma desamparada
hecho un Edén de ese lago y

1827.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

Era en el corazón del verano
la noche. Las estrellas marcadas
brillaban con un pálido resplandor
de la luz más viva de la fría
ésta, rodeada de los planetas
lanzaba desde lo alto de los cielos
sobre las olas.

Yo contemplaba su triste soledad
fría, demasiado fría para mí
vino a pasar, semejante a un

entonces que me volví hacia
Sur, orgullosa en tu gloria le
me será más querida tu luz,
traes de más magnificante a
nocturno, es la alegría de mi
tu discreto y lejano respland
cercana pero más fría!

1827.

EL DÍA MÁS FELIZ

El día más feliz, la hora más
conocido mi corazón agotad
siento que ha desaparecido y

de orgullo y de poderío.

¿He dicho de poderío? Sí. Por
largo tiempo, ¡ay de mí! se
los bellos ensueños de la juv
ya: dejémoslos que se desva

Y tú, orgullo, ¿qué haré de t
frente puede bien heredar el
has dado. Que por lo menos
tranquilo.

El día más hermoso, la hora
ojos hayan visto y hayan po

mi más brillante mirada de
todo eso ha existido pero ya
lo siento.

Y si esa esperanza de orgull
me fuera ofrecida ahora aco
dolor semejante al que expe
revivir esa hora brillante.

Porque bajo su ala llevaba u
mezcla y mientras volaba, d
esencia todopoderosa para c
tan bien la conocía.

1827.

IMITACIÓN

Una ola insondable de inven
un misterio y un sueño, tal c
primera edad. Yo añado que
atravesado por un pensamie
despierto, de seres que han e
espíritu no hubiera apercibid
hubiera dejado pasar cerca c
pupila. Que ningún otro, acá
herede esta visión de mi esp
que a cada instante quisiera
y que se extienden como un
alma. Porque, al fin, esa bril
y ese tiempo liviano se han :

terrestre, me ha dejado, él te
suspiro, al pasar. Entre tanto
de que él perezca con un per
entonces amaba....!

1827.

TRADUCIDOS

POR

CARLOS ARTURO TORRES

LAS CAMPANAS

I

Por el aire se dilata
alegre campanilleo...
Son las campanas de plata
del trineo...
¡Oh, qué mundo de alegría e
¡Qué retintín de cristal
en el ambiente glacial!
Mientras las luces astrales
que titilan en los cielos
se miran en los cristales
de los hielos,
y sube la nota única
como un ágil rima rúnica
que allá en la noche serena
va dilatando sus ecos por el
y la campanilla suena
dilín, dilín...

¡Melodiosa y cristalina
suená, suena,
suená, suena, suena, suena
la nota ágil y argentina
con metálico y alegre y límpido

II

¡Escuchad! Un dulce coro
puebla la atmósfera toda:
son las campanas de oro
de la boda.

¡Qué mundo de venturanza!
Su voz como una caricia
o como un suave reproche
desgrana en la calma noche

las perlas de su delicia.

Son las áureas notas una fue-
o el enamorado arrullo de la
en la dormida laguna vierte
y en el éter y en las linfas pa-
¡Y cómo en el aire flota
la áurea nota!

¡Cómo brota,
cual dice la dicha ignota,
en el balsámico efluvio de n-
¡Y cuán dulce y cuán sonoro
—din dan, din dan—,
es el coro,
—din dan, din dan—,
de la campana de oro,
que en su lengua musical
celebrando está el misterio c

III

¡Turba el nocturno sosiego
súbita alarma, y entonces
a gran campana de bronce
toca a fuego!

¡Qué terrífica pavora la sini
Es desesperado ruego
desgarrador y tenaz
al rojo elemento ciego
cada instante más frenético,
En indescriptible pánico
el cataclismo volcánico
con raudo impulso titánico
avanza, la campanada alarid
sigue el bronce, sigue el bro

diciendo
cuál crece el peligro horrendo
cuál se inflama
la llama,
y la Luna como forma de sa
alumbra el rojo espectáculo
en su fantástico horror.
Y el bronce alarmante clama:
clama, clama
como se extiende la injuria
del incendio y crece en furia
y es ya locura el pavor...
Bajo cielos escarlatas se ext
el espanto
en tanto
crece, y sigue la campana de
¡Y en ese rebato armígero,

—dan dan, dan dan—,
crece el estrago flamígero
—dan dan, dan dan—,
al són violento que dan
las campanas de la torre que

IV

Dobla y dobla lentamente
negra campana de hierro
que invita con són doliente
al entierro.
¡Qué solemnes pensamiento
Del lento y triste sonido
cada toque, cada nota
en el vago viento flota
como doliente gemido,

y de la noche en la calma
el melancólico són,
siente estremecida el alma
cual solemne admonición.
¡Se desprenden esos dobles
de los altos campanarios
en fúnebre vibración;
en esos dobles alienta algún
que a cada nota que zumba,
con agrio gesto sardónico
rueda implacable y derrumb
y oprime con todo el peso de
el humano corazón!
¡Quienes tañen las campana
no son pobres campaneros, 1
son espectros sepulcrales!
¡Y es el Rey de los espectros!

Pausado, implacable, lento
su toque a cada momento
resuena como un lamento
pregonando la hora única
en extraña rima rúnica,
y parece que sintiera intenso
en este toque simbólico
de muerte y desolación.
—Din dan, din don—,
—din dan, din don—,
dobla, dobla el són monótono
y el Rey espectro su gozo
refina en este sollozo,
en este intenso suspiro
que en su giro
remeda el doble augural
que va recordando al hombr

El toque sigue y no cesa
y vibra en el alma opresa
sordamente como un cuerpo
—¡Din dan, din don—,
resuena en el corazón,
—din dan, din don—,
de la campana que dobla el]

ULALUME

I

Los cielos cenicientos y son
crespas las hojas, lívidas y r
y era una noche del doliente

del tiempo inmemorial entre
era en las tristes márgenes d
el lago tenebroso de aguas n
ante los bosques tétricos del
la región espectral de la pav

II

A solas con mi alma, recorri
avenida titánica y oscura
de fúnebres cipreses... con n
con Psiquis, alma que, al mi
Era la edad del corazón volc
como las llamas del Yanek s
como las lavas del Yanek qu
allá del polo en la región no

III

Pocas palabras nos dijimos,
como una confidencia íntima
palabras serias, pensamientos
que la memoria para siempre
no recordamos que era el tri
que era la noche (¡noche inf
no recordamos la región del
que tanto conoció mi desver
ni el bosque fantasmático de
la región espectral de la pav

IV

Y cuando la noche ya avanza
de estrellas al vago tremer,
al fin de la oscura avenida
un lánguido rayo se ve,

fulgor diamantino que anuncia
de fúnebre velo al través,
que emerge de nube fantástica
la Luna, la blanca Astarté.

V

Y yo dije a mi alma: «Más c
ardiente, aquella misteriosa
rueda al través de un éter de
lágrimas de su faz una por u
caen donde el gusano nunca
Para mostrarnos la celeste r
y el alma imperio de la paz
atrás dejó al león en las altu
del león las estrellas traspas
del león a despecho, ora nos

y sus miradas límpidas y du
son las miradas que el amor

VI

Mas Psiquis dijo señalando
«La palidez de ese astro me
pronto, huyamos de aquí, pr
Y de sus alas recogió las plu
con intenso terror, y solloza
presa de pronto de invencibl
plegó las alas, hasta el polvo
lentas dejando descender las

VII

Y yo le dije: «Tu terror es v

sigamos esa luz trémula y p
que nos bañen sus rayos cris
sus rayos sibilinos que ya au
e irradian la belleza y la esp
Mira: la senda de los cielos
sigamos sin temor sus limpi
que ellos a playa llevarán se
sigamos esa luz limpia y tra
a través de la bóveda cerúlea

VIII

Tranquilité a mi Psiquis, y l
de su mente aparté las inqui
y sus zozobras disipé profur
y convencerla que siguiera p
Llegamos hasta el fin; ¡ojalá

llegara! Al fin de la avenida
nos detuvo la puerta de una
(¡oh, triste noche del lejano
nos detuvo la losa de una tumba
de legendario monumento fúnebre
¡Oh, hermana!—dije—¿Qué
en la sellada losa se descubrió
Respondiome: «Ulalume», e
¡la tumba de tu pálida Ulalume!

IX

Quedó mi corazón como ese
ceniciento, como esas hojas
como esas hojas yertas y criadas
¡Ay! pensé: el mismo octubre
fué en *esa misma noche* cuando

al través del horror y de la b
aquí trayendo mi doliente ca
¡Oh, noche infausta, infausta
¡Oh! ¿Qué infernal espíritu
a esta región fatal de la trist
Bien reconozco el mudo lag
y esta comarca que el horro
y el bosque fantasmático de
la región espectral de la pav

ESTRELLAS FIJAS

(TO HELEN)

Te vi un punto;
era una noche de julio, noch
noche diáfana,
de la Luna plena y límpida,
límpida como tu alma,
descendían
sobre el parque adormecido
ni una ráfaga
el infinito silencio
y la quietud perturbaban;
en el parque
evaporaban las rosas los per
para que los recogieras
en aquella noche mágica;
para que tú lo aspiraras su ú
como en una muerte extática;
y era una selva encantada,

y era una noche de ensueños

II

¡Toda de blanco vestida,
toda blanca
sobre un banco de violetas
reclinada
te veía,
y a las rosas moribundas y a
alumbraba
luz de perla diluida
en un éter de suspiros y de e

III

¿Qué hado extraño

(¿fué ventura, fué desgracia
me condujo
aquella noche hasta el parque
los suspiros perfumados
de su alma?
Ni una hoja
susurraba;
no se oía
una pisada,
todo mudo,
todo en calma,
todo en sueño
menos *tú* y *yo* (¿cuál me agi
menos *tú* y *yo*. De repente
todo cambia.
De la Luna la luz límpida, la
el perfume de las rosas mue

los senderos se oscurecen
expiran las violas castas,
menos *tú* y *yo*, todo huye, to
¡Todo se apaga y se extingui
tus dos ojos donde arde
tu alma!

Y sólo veo entre sombras aq
¡Oh, amada!
¡Qué tristezas extrahumanas
qué irreales
leyendas de amor relatan!
¡Qué misteriosos dolores,
qué sublimes esperanzas,
qué mudas renunciaciones
expresan aquellos ojos que e

¡Noche oscura,
ya Diana
entre turbios nubarrones hui
y tú sola
en medio de la avenida
funeraria,
te deslizas
ideal, mística y blanca,
te deslizas y te alejas incorp
sólo flotan tus miradas,
sólo tus ojos perennes,
tus ojos de hondas miradas
fijos quedan!
A través de los espacios y l
mi sendero, y no me dejan c
¡Van siguiéndome,
siguiéndome

como dos estrellas cándidas
cual fijas estrellas dobles en
En la noche
solitaria
purifican con sus rayos y mi
y me prosterno ante ellos co
y en el día
no se ocultan cual se ocultó
por todas partes me siguen r
en mi espíritu clavadas...
¡Misteriosas y lejanas
me persiguen tus miradas
como dos estrellas fijas, cor
como dos estrellas blancas!

DREAMLAND

I

En una senda abandonada y
que recorren tan sólo ángeles
una extraña Deidad la negra
ha erigido su trono solitario
allí llegué una vez; crucé at
de Thule ignota los contornos
y al Reino entré que extiende
fuera del Tiempo y fuera de

II

Valles sin lindes, mares sin
cavernas, bosques densos y
montañas que a los cielos de
y hunden la base en insonda

en lagos insondables siempre
de misteriosos bordes escarpados
gélidos lagos, cuyas muertas
un Cielo copian tétrico y extático

III

Orillas de esos lagos que reflejan
siempre un Cielo fatídico y
cerca de aquellos bosques gigantescos
enfrente de esos negros océanos
al pie de aquellos montes fríos
de esas cavernas en los hondos
vienen a veces fantasmas silenciosos
que pasan a lo lejos sollozar
fúnebres y dolientes... ¡son
amigos que por siempre nos

caros amigos para siempre i
fuera del Tiempo y fuera de

IV

Para el alma nutrida de pesa
para el transido corazón, acá
es el asilo de la paz suprema
del reposo y la calma en Eld
Pero el viajero que azorado
la región no contempla sin e
que a los mortales ojos sus r
perennemente seguirán sella
así lo quiere la Deidad somb
que tiene allí su imperio inc

V

Por esa senda desolada y tris-
que recorren tan sólo ángeles,
senda fatal donde la Diosa Muerte
ha erigido su trono solitario,
donde la inexplorada, última
esfuma en sombras sus contornos,
con el alma abrumada de pesadumbre
transido el corazón, he paseado
¡He paseado en pos de los que
fuera del Tiempo y fuera de

EL CUERVO

TRADUCIDO POR J. PÉREL
BONALDO

Una fosca media noche, cuando
sobre más de un raro infolio de
inclinaba soñoliento la cabeza, cuando
a mi puerta oí llamar:
como si alguien, suavemente, se
mano tímida a tocar:
«Es—me dije—una visita que lle
eso es todo, ¡y nada m

¡Ah! Bien claro lo recuerdo: cuando
y su espectro cada brasa moribunda
Cuán ansioso el nuevo día desea
procurando en vano hallar
tregua a la honda desventura de
la radiante, la sin par
virgen pura a quien Leonora las
ya sin nombre... ¡nunc

Y el crujido triste, incierto, de
me aterraba, me llenaba de fanta
de tal modo, que el latido de mi
procurando dominar,
«es, sin duda, un visitante—repe
que a mi alcoba quiere
un tardío visitante a las puertas
eso es todo, ¡y nada m

Paso a paso, fuerza
fué mi espíritu cobran
«Caballero—dije—o c
mil perdones os dema
mas, el caso es que do
y con tanta gentileza
me vinisteis a llamar,

y con tal delicadeza
y tan tímida constanci
os pusisteis a tocar
que no oí»—dije—y la
abrí al punto de mi est
¡sombras sólo y...
nada más!

Mudo, trémulo, en la sombra
quedé allí, cual antes nadie los s
más profundo era el silencio, y l
ruido alguno... Resona
sólo un nombre se escuchaba qu
yo me puse a murmurar
y que el eco repetía como un soj
esto apenas, ¡nada más!
A mi alcoba retornando con el a

pronto oí llamar de nuevo—esta
«De seguro—dije—es algo que
pues, veamos de encon
la razón abierta y llana de este c
y el enigma averiguar.
¡Corazón! Calma un instante y a
—Es el viento—y nada r

La ventana abrí—y con rítmic
entró un cuervo majestuoso de l
Sin pararse ni un instante ni señ
con aspecto señorial,
fué a posarse sobre un busto de
de mi puerta el cabeza
sobre el busto que de Palas la fi
fué y posose—¡y nada

Trocó entonces el negro pájar
con su grave, torva y seria deco
y le dije: «Aunque la cresta calv
no eres cuervo noct
viejo, infausto cuervo oscuro, v
Dime:—«¿Cuál tu r
en el reino plutoniano de la noct
Dijo el cuervo: «¡N

Asombrado quedé oyendo así
si bien su árida respuesta no exp
pues preciso es convengamos er
que lograrse contem
ave alguna en la moldura de su j
ave o bruto reposar
sobre efígie en la cornisa de su j
con tal nombre: «¡N

Mas el cuervo, fijo, inmóvil, sólo dijo esa palabra, cual si su voz estuviera vinculada—ni una pluma sacudida—se le oía pronunciar
Dije entonces al momento: «Ya y la aurora al despertar él también se irá volando cual nubes
Dijo el cuervo:» ¡Nube

Por respuesta tan abrupta con «no hay ya duda alguna—dije—aprendido de algún amo desdichado persiguiera sin cesar persiguiera hasta la muerte, hasta que sus canciones terminaran y el clamor de la esperanza con

de jamás, ¡y nunca!

Mas el cuervo, provocando mi
mi sillón rodé hasta el frente al
luego, hundiéndome en la seda,
dime entonces a junta
por saber qué pretendía aquel pé
de un pasado inmemor
aquel hosco, torvo, infausto, cue
al graznar: «¡Nunca ja

Quedé a questo, investigando
cuyos ojos encendidos me abras
Esto y más—sobre cojines recl
me empeñaba en desc
sobre el rojo terciopelo do impr
luminoso mi fanal—

terciopelo cuya púrpura ¡ay! jan
a oprimir—¡Ah! ¡Nun

Pareciome el aire en
por incógnito incensar
que un querube colum
de mi alcoba en el san
perfumado—«Miserable sér—n
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del rec
te ha venido hoy a bri
¡bebe! bebe ese nepente, y así te
Dijo el cuervo: «¡Nun

«Eh, profeta—dije—
mas profeta al fin, ya
ave o diablo—ya te en

la tormenta, ya te veas
por los ábregos barridos
desolado

pero intrépido a este h
por los males devastac
dime, dime, te lo impl
¿Llegaré jamás a hallar
algún bálsamo o consuelo para e
Dijo el cuervo: «¡Nun

«Oh, profeta—dije—o diablo—
de zafir que nos cobija, por el m
a quien ambos adoramos, dile a
presa infausta del pesa
si jamás en otra vida la doncella
a mi seno he de estreca
la alma virgen a quien llaman la

Dijo el cuervo: «¡Nun

«Esa voz,
oh, cuervo, sea
la señal
de la partida,
grité alzándome:—¡R
vuelve a tu hórrida gu
la plutónica ribera de la noche y
de tu horrenda falseda
en memoria, ni una pluma dejes
¡Deja en paz mi soleda
Quita el pico de mi pecho. De m
Dijo el cuervo: «¡Nun

Y aun el cuervo inmóvil, fijo,
sobre el busto que ornamenta de

y sus ojos son los ojos de un der
las visiones ve del ma
y la luz sobre él cayendo, sobre
su ancha sombra fune
y mi alma de esa sombra que en
se alzará... nunca jamás

FIN.

End of the Project Gutenberg EBook of
Poemas, by Edgar Allan Poe

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK
POEMAS ***

***** This file should be named 25807-
h.htm or 25807-h.zip *****
This and all associated files of various

formats will be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/5/8/0/25807/>

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to

copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. They may be modified and printed and given away--you may do practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE

OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must

cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic

works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by

keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate

access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing

or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this

work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a

copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project

Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium

and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3

below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project

Gutenberg Literary Archive Foundation,
the owner of the Project
Gutenberg-tm trademark, and any other
party distributing a Project
Gutenberg-tm electronic work under this
agreement, disclaim all
liability to you for damages, costs and
expenses, including legal
fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO
REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT
LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH
OF CONTRACT EXCEPT THOSE
PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE
THAT THE FOUNDATION, THE
TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR
UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE
LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT,
INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR
INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE
NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH
DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR
REFUND - If you discover a
defect in this electronic work within 90
days of receiving it, you can
receive a refund of the money (if any)
you paid for it by sending a

written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow

disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do

or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations

to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaaf.org/fundraising>.

Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 4557 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's web site and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:
Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg

Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To

SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.